

ABEJAS Y ARAÑAS

POR EL SR. ALZATE Y RAMIREZ.

Luego que las naciones europeas reconocieron que la principal riqueza consiste en utilizar las producciones de cada país, para libertarse de la compra de géneros extranjeros establecieron compañías, propusieron premios, fundaron academias para lograr por estos seguros caminos el acierto: el cultivo de las abejas ha sido de los ramos de comercio, en que se ha puesto mucha atención. Vemos que en el centro de la Alemania se halla establecida una Academia, cuyos miembros no tienen otra ocupación, no se dedican á otra parte de física, ó de economía, que á solo lo perteneciente á las abejas.

Si en Nueva España se hubiese de tratar de propósito de estos insectos, serian necesarias muchas plumas hábiles para efectuarlo, porque es inmensa la variedad de abejas, que crían cera y miel; las hay de varios tamaños, de varios colores;¹ unas fabrican las colmenas en los árboles huecos, otras en la tierra, otras en las paredes ó concavidades de las peñas: si este ramo de industria se fomentase, si los indios para lograr cera y miel anualmente, no destruyesen cuantas colmenas se presentan á su vista, la Nueva España lograría un sobrante de cera, que podría remitir de mar en fuera.

En otras ocasiones se expondrán varias observaciones sobre el particular; por ahora trato del propolis, esto es, de aquel material que las abejas colectan para tapar las ren-

¹ En la jurisdicción de Sinagua, registré unas de color verde, á las que en brillantez no excede la más preciosa esmeralda: si una de estas colmenas se condujese á Europa, se apreciaria al tanto que se estiman los pescados dorados que llevan del Oriente.

dijas de las colmenas; su naturaleza se ignora en Europa, porque Mr. de Bomare en 1776 hizo esta reflexion. “No obstante, Mr. de Reamur, aquel infatigable observador, “no ha podido registrar á las abejas en la cosecha del propolis.” “Este es un descubrimiento que aun no se ha verificado.” Esto, que se ignora en Europa, lo tengo aquí verificado, porque con el motivo de haber conducido á esta ciudad varias colmenas, con el fin de ver si se propagaban, lo que puede ser se haya verificado, porque muchos enjambres salieron de ellas, observé en varias ocasiones que conducian resina verde y roja. Admirado de esto, porque en México no hay árboles que produzcan resinas de estos colores, malicié que habian ido á cosechar en algunos utensilios, que se habrian pintado con cardenillo desleido en aceite de trementina, ó en éste mezclado con bermellon: para desvanecer toda duda, coloqué en la inmediacion de las colmenas cardenillo y bermellon mezclado con dicho aceite, y formé varias hendiduras á las colmenas: sin que me quedase la menor duda, ví cómo las abejas se encaminaban á surtir de aquellos materiales, y que los introducian en lo interior de sus habitaciones; finalmente, pasados algunos dias despedacé un madero en que se hallaba la colmena, y reconocí todas las hendiduras embetunadas de verde y rojo, en virtud de los materiales que les habia preparado: luego debemos confesar, que el propolis no es otra cosa que resina que las abejas acarrean con el fin propuesto.¹

Miéntras más se observa la naturaleza, se ve que ésta rompe aquellas prisiones, reglas y axiomas á que los naturalistas quieren sujetarla. El célebre Bomare, tratando de las arañas, en el tomo primero de su Diccionario, se explica así: “Cuando no se ignora que las arañas se aborrecen naturalmente, y se matan en toda otra ocasion que “no sea dirigida á la propagacion.” Mr. de Reamur encontró una dificultad invencible (procurando verificar el proyecto de seda de arañas, propuesto por Mr. Bon) á causa del odio mutuo que se verifica en ellas. En el pueblo de San Agustin de las Cuevas, á fines del mes de Diciembre de 84, registrando la cornisa de una ventana expuesta al Norte, para coleccionar algunas crisálidas ó ninfas, que son aquellos cuerpos orgánicos que en los calores se nos presentan en forma de mariposas, advertí una maraña ó cúmulo de cerdas que me causaron novedad: temiendo no fuese algun animal nocivo, con un palito lo toqué, y al punto ví segregarse una porcion de arañas que se dirigian por todos rumbos; esto verifica, contra la asercion recibida, que no todas las arañas se odian, sino que hay una especie que vive en sociedad: su organizacion es diferente de las regulares; éstas tienen el cuerpo de manera, que el vientre se une al resto del cuerpo por un pequeño conducto; el cuerpo de las que registré es de figura ovalada, de la grandeza de un grano de trigo, tienen cuatro partes del largo de una pulgada, y otras tantas del de dos; de manera que cuando caminan, permanecen en una continua vibracion, á causa del desmedido tamaño de los piés, por lo que se podian especificar estas arañas por oscilatorias.

En virtud de mi primera observacion, despues hallé, en varios sitios, muchos cúmulos de ellas, y á principios de Enero de 86, en las inmediaciones de Mazatepec, en un oratorio observé, que en un confesonario, y en la inmediacion de una ventana se registraban dos dilatados espacios, que se asemejaban á dos porciones de cuero de puerco; por tales

¹ El Padre Paulian, autor del Diccionario de física, supone que las abejas recogen el propolis en madejas podridas, en las pajas y licores alterados, ó en plantas de olor muy desagradable; no refiere observacion exacta, como la que tengo expuesta, que puede reiterarse con el seguro de verificarla completa.

los tuve á la primera inspeccion, pero luego que me acerqué observé cierta agitacion en las que pensaba fuesen cerdas; con una varilla moví aquellas dos apariencias de piel cerdosa, y luego se separaron las arañas: continuando mis observaciones por varios dias, verifiqué que estas arañas son nocturnas; al ocultarse el sol se separan para viajar en solicitud de alimento, y al amanecer se juntan á centenares ó millares para formar las acumulaciones referidas.

Gaceta de Literatura.—1788.

